



Instituto
IDEAS

INSTITUTO DE ECONOMÍA APLICADA Y SOCIEDAD

Relaciones internacionales

¿El fin de la globalización? Tendencias y conflictos en la coyuntura internacional

AUTORES

MARCO STIUSO

COORDINADOR

ENZO CALDORA

JULIO 2021

¿EL FIN DE LA GLOBALIZACIÓN? TENDENCIA Y CONFLICTOS EN LA COYUNTURA INTERNACIONAL

RESUMEN

A partir de distintos fenómenos, como el BREXIT y la llegada de Trump a la Casa Blanca, los supuestos y principios del Globalismo Neoliberal han comenzado a ser un foco de debate. Nuevas tendencias, conflictos y rupturas institucionales ponen en duda la continuidad del Orden Mundial Liberal. Sin embargo, el entramado propio de la Globalización pareciera haberse instalado como eje ordenador de la política internacional. ¿Fin del Globalismo Neoliberal o fin de la Globalización?

ÍNDICE

Introducción.....	2
El Paradigma Neoliberal y sus Instituciones: Breve Repaso.....	5
La Crisis de las Instituciones Occidentales.....	8
¿Fin de una Era o Simple Turbulencia?.....	13
Bibliografía.....	16

INTRODUCCIÓN

Al adentrarnos en el análisis de la política internacional, se evidencia el proceso de convulsión que la misma está experimentando, atravesando diversos cambios que nos impiden hablar de una estructura fija en la escala de poder y en las relaciones entre los estados. Siguiendo la lógica de estos procesos, identificamos en el seno del debate actores que buscan aferrarse al orden preexistente, contrapuestos a aquellos que buscan una ruptura o reforma (parcial o total) del mismo. Por supuesto, al tratarse del plano internacional, la multiplicidad de factores e intereses incidentes complejiza enormemente su entendimiento. No obstante, hoy en día basta con prestar atención a los principales líderes de las potencias mundiales, sus decisiones y discursos para evidenciar el período de convulsión por el que atraviesa la estructura institucional de la política mundial.

Es preciso, para entender el contexto político internacional actual, poder argumentar que el fin del “Globalismo” de las ideas neoliberales institucionalistas del Consenso de Washington a nivel mundial no significa necesariamente el fin de la Globalización, diferenciando ambos conceptos. Para ello, identificamos la existencia de un quiebre en la hegemonía del Orden Mundial Neoliberal (entendido por sus instituciones) instalado tras la caída del Muro de Berlín, a partir del análisis de distintos procesos que se han abierto en la política global desde el último lustro, sus causas y tendencias. Tales fenómenos implican los efectos de la Administración Trump y su política exterior, las tendencias nacionalistas en Europa (ejemplificadas principalmente en el fenómeno del Brexit) en contraposición a los impulsos multilateralistas de regionalismo abierto del viejo continente (con Alemania y Francia como mayores exponentes), y las nuevas estrategias geopolíticas de Rusia, China y Turquía en el marco de la crisis del sistema institucional occidental. Asimismo, será de gran importancia hacer énfasis en otros actores clave en el desarrollo de la política internacional, como lo son los organismos, regímenes e instituciones internacionales.

Dada la situación internacional en la que se encuentra el mundo, atravesando desafíos tanto en el plano político como social y económico, potenciado por la crisis del COVID-19, un análisis exhaustivo de la dinámica interestatal y su relación con las instituciones multilaterales se vuelve de gran importancia para entender el mundo de hoy. Para ello necesitamos, de manera preliminar, nutrirnos de ciertos conceptos y paradigmas para el abordaje de nuestra programática

Elementos estructurales del sistema internacional y Escuelas de Pensamiento

Con el correr de los años desde la conformación del sistema internacional (a partir de la Paz de Westfalia), y con el impulso que la Gran Guerra significó al interés de explicar el comportamiento de los estados y el conflicto entre los mismos, nacen corrientes de pensamiento que teorizarían sobre el accionar estatal y el sistema internacional. El primer debate dado en el seno de la disciplina se basó en la necesidad de explicar el fenómeno de la guerra y la paz. Hoy en día, una multiplicidad de escuelas de la disciplina de las Relaciones Internacionales aporta paradigmas y visiones distintas que nutren enormemente el entendimiento del mundo actual. No obstante, por el interés particular de esta investigación, en su afán por explicar el accionar de los estados con mayor capacidad de poder e influencia en el sistema, tomaremos los postulados básicos de dos escuelas para estructurar nuestro trabajo: el Neorrealismo Estructural y el

Neoliberalismo, siendo ambas actualizaciones de los paradigmas realista e idealista respectivamente. La elección se debe a la importancia que le dan ambas escuelas al accionar de los estados más poderosos, pero con notables diferencias en su análisis del sistema internacional que nos otorgarán una base teórica para contrastar algunas decisiones y declaraciones de los países y gobernantes analizados en nuestra investigación.

La obra de Mónica Salomón González (2002) nos resulta de gran utilidad para explicar, a modo de resumen, el debate entre el Neorrealismo y el Neoliberalismo en base a distintos ejes, siendo estos: la anarquía como principio ordenador y sus efectos en el comportamiento estatal, la cooperación internacional, la búsqueda de beneficios absolutos/relativos, las prioridades de las metas estatales, las capacidades e intenciones, y el papel de los regímenes y las instituciones.

Por el lado del Neorrealismo, se entiende que la anarquía plantea grandes constricciones al accionar de los estados, donde la cooperación internacional efectiva es muy difícil de lograr, de mantenerse y resulta dependiente de las relaciones de poder entre los estados, quienes buscan mejorar su posición relativa frente a los demás, teniendo en el centro de su esquema decisional la seguridad nacional. Asimismo, para el Neorrealismo, la distribución de recursos y capacidades de los estados (sus factores de poder) son la mejor explicación para su comportamiento. “Desde una perspectiva realista, la política internacional se resume en un juego que consta de equilibrios militares entre los más poderosos, en el cual los estados débiles poseen pocas opciones. En concreto, el Realismo ofrece una visión más escéptica de la diplomacia y pone el énfasis en los asuntos de seguridad.” (Sotomayor, 2014). Desde esta perspectiva, es posible explicar el accionar de Donald Trump, Boris Johnson, Vladimir Putin y Tayyip Erdogan, colocando el interés de sus respectivos países en materia de seguridad y producción nacional por encima de regímenes e instituciones regulatorias internacionales (como el caso de Trump y la OMC, Johnson y la Unión Europea, Putin y las pujas de poder en el Cáucaso y Medio Oriente, y Erdogan en su accionar en el Mediterráneo Oriental). Dichos ejemplos serán profundizados en la medida en que avancemos en nuestro desarrollo.

Por el contrario, la corriente de pensamiento Neoliberal entiende que “Las instituciones internacionales son el mejor mecanismo para resolver los problemas de acción colectiva en un mundo sin un gobierno central.” (Merke, 2014), mitigando en cierta forma la anarquía internacional, ya que los estados poseen más inclinación a la cooperación de la que entienden los neorrealistas. También, difieren de éstos últimos al afirmar que, por lo general, prevalece el deseo de obtener beneficios absolutos, mientras que el centro del esquema decisional no está en la seguridad sino en el bienestar económico. A diferencia de los recursos y factores de poder, lo que determina el accionar estatal son, en mayor medida, las intenciones, percepciones y expectativas de los propios estados en relación con los demás actores y su entorno. En esta corriente de pensamiento es que nos apoyaremos para entender las decisiones de Emmanuel Macron y Ángela Merkel, en su afán por mantener y reforzar el sistema institucional de la Unión Europea.

La Globalización y el Globalismo

La noción clave a tratar es el concepto de Globalización. El Fondo Monetario Internacional (FMI) la define como “la interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y de la

variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología.” (Mateus y Brassat, 2002). Siguiendo la línea de Beck Ulrich, considero incompleta dicha definición ya que “procede de manera mono causal y economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica” ignorando “todas las demás dimensiones –las globalizaciones ecológica, cultural, política y social- sólo para destacar el presunto predominio del sistema de mercado mundial.” (Ulrich, 1998). De igual manera, ninguna de las dos definiciones anteriores da cuenta de un fenómeno clave para nuestro trabajo, que explica en gran medida las reacciones y nuevas demandas políticas embanderadas como contrarias a la Globalización: el incremento exponencial del flujo de migraciones. La integración del mundo no fue dada únicamente en los bienes y servicios, sino también entre las poblaciones como tales. Motivadas por cuestiones económicas o sociales, éstas han mostrado un fenómeno particular no por su especificidad sino por su volumen, ya que si bien el flujo migratorio en masa data de fechas previas (en América Latina ya puede ser identificado a finales del siglo XIX), encontró un aumento impresionante por las facilidades de la interconexión global a partir de los 90’.

Claro está, no pueden obviarse del entendimiento de la globalización sus consecuencias sobre los estados, quienes supieron ser la unidad casi exclusiva de la política internacional hasta el surgimiento de las empresas y actores transnacionales, tan importantes en la globalización y el mundo actual. En este sentido, la globalización trajo consigo la disolución, en cierta medida, de la autoridad gubernamental, produciendo gobernanza compartida y vínculos entre entes estatales y privados de forma directa (como lo vemos claramente hoy en día con los entes financieros y laboratorios fabricantes de vacunas, por dar sólo algunos ejemplos). A su vez, impulsa al estado a tomar medidas en pos de la apertura, tanto económica (por el incremento del flujo de bienes y servicios), como política (por la necesidad de obrar en el marco del multilateralismo) y cultural (por la estrecha relación entre civilizaciones e ideas extranjeras).

Por último, resulta clave realizar una distinción que estructurará el desarrollo de nuestro trabajo: la diferencia entre el concepto de globalización y globalismo. Habiendo descrito en términos generales el primero de ellos, cabe hacer énfasis en el segundo. El globalismo refiere a un concepto muchas veces politizado, y utilizado como componente tanto en los discursos nacionalistas como en aquellos que pregonan las banderas del regionalismo cerrado para marcar una fuerte contraposición al mismo. En términos extremos, es entendido como “una demoledora ideología política que pretende acabar con el Estado-nación como marco de la administración política para sustituirlo por un gran Estado mundial.” (González Rodríguez, 2020). Dicha definición puede encontrarse subyacente a los discursos de Donald Trump, quien en el marco de la Asamblea General de la ONU de 2019, insistió en que cada país debe “proteger su estructura nacional y no tratar de reemplazarla”, y que “el futuro no pertenece a los globalistas, el futuro pertenece a los patriotas”. Sumado a esto, repetidas veces se ha pronunciado el mandatario estadounidense en contra del “grupo de poder globalista”, relacionándolo con compañías e instituciones financieras, medios de comunicación y ONG’s internacionales. Por el contrario, alegando por un entendimiento más moderado del concepto, encontramos una definición de globalismo como “la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo” (Ulrich, 1998).

En el presente trabajo, el concepto de globalismo no será tomado en términos de destrucción y conspiración, sino alegando una visión de menor nivel de radicalización. Siguiendo esta línea, adscribimos al entendimiento del globalismo como sinónimo de universalización y unificación de ideas, en tanto implica el “surgimiento de teorías con objetivos de validez universal” (Assmann, 2010). Asimismo, es pertinente resaltar un debate teórico que ha surgido en nuestro siglo: el de la Globalización como “Americanización” de la política internacional. Si bien se han desarrollado teorías que avalan la idea de que la Globalización fue hecha a imagen y semejanza de los Estados Unidos de América, respondiendo a sus intereses y consolidando su hegemonía (lo cual es en gran medida cierto), también es necesario marcar los límites de estas teorizaciones en el plano práctico. EE. UU. parece estar lejos de “conquistar” tanto económica como culturalmente países como Bután o Corea del Norte, y su influencia en Asia Central e Indochina, por ejemplo, no ha sido la misma que en su esfera de poder occidental. A su vez, si bien la década del 90’ lo mostró como único hegemón mundial, la Globalización afectó los intereses del propio país impulsor de la misma. Los fenómenos más ejemplares son el “terrorismo”, cristalizado en el atentado del 11 de septiembre de 2001, y la inmigración, un concepto que será clave a la hora de entender el ascenso de los nuevos nacionalismos, no sólo en EE. UU. sino también en Europa.

Habiendo expuesto la dicotomía teórica que estructura nuestro trabajo, entendemos que, si bien la Globalización significó la cristalización de un proyecto geopolítico ideado por los Estados Unidos de América en la posguerra, y ensayado en América Latina (con instituciones como la OEA), también ha sido la propia Globalización la que dio lugar al surgimiento de nuevas potencias globales que hoy buscan desafiar el poderío estadounidense en distintas partes del mundo. Asimismo ha sido la responsable de generar fenómenos (tales como la inmigración masiva) que actualmente son la causa por la que muchos de los impulsores del mundo globalizado buscan contrarrestar el esquema internacional actual.

EL PARADIGMA NEOLIBERAL Y SUS INSTITUCIONES

Sus comienzos

Al adentrarnos en el análisis de lo que entendemos como el fin del paradigma globalista neoliberal en la política internacional, debemos identificar en principio sus impulsos iniciales, su “etapa de oro” en los 90’ y los episodios que significaron resistencia y oposición al neoliberalismo. La obra de Pierry Anderson (2009) resulta de gran utilidad al momento de examinar, en clave histórica, el desarrollo del neoliberalismo como paradigma internacional. Identificando la “semilla” neoliberal en el mundo de posguerra, el autor afirma que “América Latina proporcionó la prueba piloto para el neoliberalismo en los países avanzados de Occidente y en el Este pos soviético” (Anderson, 2009), refiriéndose a la década de los 70’ y el paradigma económico que conllevó. En este sentido, destacamos el ejemplo chileno en la adopción de las medidas ortodoxas del neoliberalismo durante la dictadura de Pinochet, al cual el propio Milton Friedman ha brindado sus recomendaciones de política monetaria. De manera más general, podemos referirnos a la América Latina de posguerra como el primer escenario de expansión de las acciones de política exterior estadounidense estructuradas bajo el sesgo “idealista” de la escuela liberal. Del mismo modo, el caso de la OEA cristaliza el proyecto legalista de alcance continental que Estados Unidos impulsó con el objeto de

erigirse como claro hegemón en un área de influencia que logre esparcir su poder blando y material en el contexto de confrontación con el eje oriental soviético.

Paradigma económico

El primer gran impulso del paradigma económico neoliberal en su proyección global comenzó a gestarse a raíz de la denominada "Crisis del Petróleo" de 1973, cuando los precios del combustible se vieron repentinamente afectados de manera tal que generaron un grave déficit de oferta y producción a nivel mundial, sumado a una espiral inflacionaria. A partir de entonces, explica Anderson, "cuando todo el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión, combinando, por primera vez, bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación todo cambió. A partir de ahí las ideas neoliberales pasaron a ganar terreno" (Anderson, 2009). No obstante, el punto culmine de la emergencia progresiva de las ideas neoliberales en materia económica llegaría al final de la década, con el ascenso de Margaret Thatcher y Ronald Reagan al gobierno de Gran Bretaña y EE. UU. respectivamente. Allí comenzó a cristalizarse, a partir de la voluntad política, el paradigma político y económico que años más tarde lograría diseminarse por gran parte del globo desde el eje anglosajón. La disciplina monetaria, las reformas fiscales, la desregulación en materia laboral, la privatización de empresas estatales, el estricto control del gasto público y la liberalización económica y comercial fueron los lineamientos generales que estructuraron el pensamiento neoliberal y proporcionaron el marco de acción de los gobiernos anglosajones. Si bien distintos teóricos (entre ellos el propio Anderson) argumentan que el modelo inglés fue la única experiencia pionera acabada del régimen neoliberal, sosteniendo que el gasto público del gobierno de Reagan violaba uno de los principios básicos de la ortodoxia propia del neoliberalismo (la austeridad fiscal y la estabilidad monetaria evitando la emisión), es importante hacer hincapié en una cuestión clave: el interés geopolítico estadounidense en el contexto bipolar de la Guerra Fría. El pragmatismo de Reagan en lo que refiere al desequilibrio fiscal tiene su respaldo más en cuestiones de "realpolitik" que en ineficiencias de aplicación del modelo neoliberal. La incesante carrera armamentística, el desarrollo científico y tecnológico sumamente estimulado y el gasto militar en zonas estratégicas fueron características constantes tanto del eje Occidental como del eje Oriental en el desarrollo de la Guerra Fría.

Cabe aclarar, con motivo de evitar un análisis simplista del período anteriormente descrito, que existieron matices y diferentes tipos de adaptación al nuevo marco teórico de acción política y económica en Occidente: "En el continente europeo, los gobiernos de derecha de este período a menudo de perfil católico practicaron en general un neoliberalismo más cauteloso que las potencias anglosajonas, manteniendo el énfasis en la disciplina monetaria y en las reformas fiscales más que en los cortes drásticos de los gastos sociales o en enfrentamientos deliberados con los sindicatos" mientras que existió "una variante neoliberal más progresista en los gobiernos euro socialistas del sur de Europa" (Anderson, 2009).

Con el correr de la década de los 80', testigo de la expansión del neoliberalismo por América y Europa, llegaría el hito histórico que marcaría un antes y un después en la historia política y económica mundial: la Caída del Muro de Berlín y la posterior implosión de la Unión Soviética. A partir de ambos hechos, se termina el mundo bipolar que estructuró la política internacional desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Desaparecido el bloque Soviético, la potencia occidental/capitalista se proyecta como proveedor de un único paradigma hegemónico a nivel global. "La victoria de

Occidente en la Guerra Fría, con el colapso de su adversario comunista, no fue el triunfo de cualquier capitalismo, sino del tipo específico liderado y simbolizado por Reagan y Thatcher en los años '80." (Frenkel, 2014). La muestra más evidente de este fenómeno se evidenció cuando el neoliberalismo fue el paradigma encargado de las reformas estructurales y la transición al capitalismo de las ex naciones soviética de Europa del Este.

El auge del Neoliberalismo en los años 90´

A partir de los años 90´, el entramado de instituciones y regímenes internacionales, ahora proyectado mundialmente por la Globalización, fue complejizando y diversificando las relaciones internacionales, donde cada vez más actores formaron parte de la dinámica global. En afinidad con sus intereses particulares, este "segundo impulso" del neoliberalismo, que llevó a su época dorada, consolidó la hegemonía estadounidense, aunque es importante resaltar que el sostén del orden neoliberal no se limitó a Estados Unidos y Gran Bretaña, ya que la Unión Europea funcionó como baluarte del sistema institucional neoliberal e, incluso, Latinoamérica fue escenario de proliferación de sus ideas económicas. Asimismo, tal y como ocurría con el paradigma económico, el mundo periférico veía cómo las características de las instituciones y la organización estatal propias del neoliberalismo abarcaban cada vez más regiones del globo. "Las condicionalidades globales sobre el mundo en desarrollo permitían una única alternativa: democracia formal liberal articulada con economía de mercado y procesos de integración basados en el regionalismo abierto" (Frenkel, 2014). Por su parte, la ortodoxia económica logró cristalizarse en la escuela de pensamiento que otorgaría al mundo la realización del "manual del buen gobierno" en materia de economía: el Consenso de Washington. Así, estructurado el ámbito político y legal, y estipulado el ordenamiento económico internacional, Estados Unidos se erigió como el país hegemónico que gozó de una posición realmente privilegiada en la escala de poder internacional desde los años noventa. Si bien han existido episodios con fuerte repercusión de manifestaciones anti globalización (como la Contracumbre de Seattle, el "No al ALCA", entre otros), que Joseph Stiglitz sintetiza como "el malestar en la Globalización" (Stiglitz, 2002), la historia reciente indica que el centro de las decisiones en materia de política exterior de los gobiernos de Estados Unidos se basó en mantener la red institucional de la estructura internacional mediante el multilateralismo (claro está, con decisiones también unilaterales, como lo fue la Guerra de Irak en 2003). De igual manera, el constante mantenimiento de la estructura neoliberal por parte de la potencia norteamericana coexistió, en paralelo, con un gran interés por maximizar el poder material para la defensa nacional. Así, si bien proyectó hacia el mundo el paradigma neoliberal institucionalista, el accionar del gigante americano siempre tuvo presente el hecho fundamental para el entendimiento neorrealista, manejando ambas riendas de la teoría de relaciones internacionales.

LA CRISIS DE LAS INSTITUCIONES OCCIDENTALES

A partir de la segunda década del siglo XXI, se intensifican los rechazos a nivel global del orden mundial establecido en los años 90´. En este sentido, la decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea y la asunción de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos han significado un gran impulso al declive de la institucionalidad occidental arraigada en los valores liberales. Por el contrario, en el seno de la Unión

Europea se encuentran estados decididos a mantener, e incluso reforzar, esos valores y estructuras. Cabe aclarar que, al referirnos a las instituciones occidentales, no nos dirigimos únicamente a los organismos internacionales, sino también a las instituciones como construcciones y ordenadores de un régimen político, tal como lo significa la democracia liberal y sus principios.

Hoy en día, el Orden Mundial Liberal no es “ni liberal, ni mundial, ni ordenado. Sus tres componentes (liberalismo, universalidad y preservación del propio orden) están siendo cuestionados como nunca en su historia de 70 años” (Haas, 2018). El populismo creciente, los nuevos nacionalismos de extrema derecha (incluso en la propia Europa, seno de la institucionalidad occidental), el surgimiento de órdenes y áreas de influencia de potencias regionales, el fracaso de los intentos por crear marcos globales, el proteccionismo económico en alza y las nuevas rivalidades entre potencias son los fenómenos que marcan el nuevo escenario global. Como lo hemos señalado anteriormente, para dar cuenta de estos cambios significativos en la dinámica global, debemos hacer hincapié en el comportamiento de los estados con mayor influencia en el tablero internacional. Claro está, si dichos cambios ponen en duda la continuidad de un orden impulsado y creado en gran parte por los Estados Unidos de América, el primer foco de análisis deberá ser el gigante americano, ya que “el debilitamiento del orden mundial liberal se debe, más que cualquier otra cosa, a la actitud diferente de EE. UU.” (Haas, 2018).

El Giro de Donald Trump

Si bien el primer hito de gran importancia en mostrar las “turbulencias” del Orden Mundial Liberal en la segunda década de este siglo fue el inicio del BREXIT, la victoria de Donald Trump en las elecciones de 2016 marcó un antes y un después. Apoyado en un discurso completamente disruptivo con la costumbre política norteamericana, Trump ya mostraba, en su campaña electoral, indicios de convertirse en el presidente norteamericano que marcaría un antes y un después en el rumbo de su país desde la proyección global del mismo.

En su discurso, se destacan ocho puntos centrales (Fernández, 2017), dentro de los cuales resaltan, por la novedad que implican, el efecto negativo de la inmigración (especialmente latinoamericana), el proteccionismo económico e industrial, la salida de tratados ambientales, la importancia de la seguridad nacional por encima del mantenimiento de la OTAN y el nuevo trato hacia Rusia en la “lucha contra el terrorismo” yihadista. Todos ellos tienen un componente en común: el interés norteamericano por sobre el mantenimiento de la estructura jurídica, económica y política del sistema internacional. Con una estructura de pensamiento propia del paradigma neorrealista, al coincidir con el entendimiento del Estado como egoísta y en búsqueda constante de la maximización de beneficios e intereses propios por encima de la cooperación o el bien común, Trump sintetiza estas propuestas en su lema de campaña “America First”. Esto, sumado a un componente de “nostalgia” de los años dorados de Estados Unidos al impulsar su otro lema principal de campaña, “Make America Great Again”, logró cautivar a una gran parte del electorado (principalmente la clase media y el sector industrial) que reconocía que su bienestar se encontraría yendo en la dirección contraria a la del grupo de poder globalizador. En este sentido, parecería que “America First” y el Orden Mundial Liberal son conceptos incompatibles entre sí para la realización y la continuidad de ambos.

Lejos de perderse en cuestiones discursivas sin impacto en la realidad del pueblo estadounidense (y mundial), las primeras medidas de la Administración Trump fueron consecuentes con los lineamientos de su campaña electoral. En sus primeros meses de gestión, se tomaron decisiones tales como la retirada del Acuerdo Transpacífico y el Acuerdo Climático de París, la introducción unilateral de aranceles a distintos productos (destacando el acero y el aluminio, claves para el aparato productivo estadounidense) y una postura muy distinta en lo que a política exterior se refiere, algo que se profundizará más adelante. Con el transcurso de su gestión, las tendencias mostradas en sus primeras acciones al mando de la Casa Blanca fueron intensificándose en la misma dirección: la de poner el interés nacional por encima de los regímenes internacionales. De igual forma, también identificando luchas de “primer orden” por sobre el mantenimiento general de la armonía legal y política global, como lo muestra el caso de la “guerra comercial” con China y el enfrentamiento con Irán mediante sanciones y bloqueos. Por otro lado, en esta nueva iniciativa que significó el proteccionismo económico de Trump, otra institución internacional fue motivo de desidia y crítica: la OMC. En su rol de regular el comercio internacional, bajo el paradigma neoliberal de los años 90’, la OMC comenzó a ser antagónica a los objetivos económicos de Trump, significando un gran obstáculo para los mismos. Afirmando que “America First” no puede resultar en un proceso exitoso dentro de la totalidad de la estructura internacional que el propio Estados Unidos promulgó, parecería que Donald Trump gestionó con el manual de la escuela neorrealista en su escritorio.

Si bien la característica más importante del nuevo paradigma nacionalista de Trump pareciera ser en el ámbito económico y comercial, existe un viraje importante en el aspecto donde la escuela neorrealista pone especial énfasis: la seguridad nacional. Como se ha mencionado anteriormente, para el neorrealismo, la supervivencia del Estado es su objetivo principal, y debe alcanzarse mediante la maximización de su poder como tal y de sus atributos (factores) de poder. En el plano militar, Estados Unidos sigue siendo la primera fuerza mundial. Sin embargo, la gestión Trump implicó un cambio de posición frente a la OTAN. Numerosas veces ha declarado el propio Trump dirigiéndose a la OTAN como “obsoleta” ya que “fue una organización que perdió su misión al terminar la guerra fría cuando se desintegró el bloque soviético”, como lo enunció en su reunión con Putin en 2018, en la ciudad de Helsinki. Asimismo, abogó por dos modificaciones profundas en el rol y el funcionamiento interno de la organización: el incremento del aporte de los países europeos a la manutención de la infraestructura de la organización, y la necesidad de orientar todos sus recursos hacia la “lucha contra el terrorismo” yihadista. Ésta última propuesta de redireccionar los esfuerzos y recursos de la OTAN va en línea con uno de sus cambios más importantes en la política exterior: el acercamiento a Rusia. Durante años, el rol principal de la OTAN se basó en la contención del área de influencia occidental contra el avance ruso, donde los Balcanes y Europa Oriental eran zonas geopolíticas clave. A partir de Trump, Estados Unidos cedió apoyo en dichas zonas, desprestigiando a la institución de coordinación defensiva internacional más importante de Occidente. En el plano de la seguridad internacional, eje principal del interés nacional según el neorrealismo, el presidente norteamericano también colocó sus objetivos nacionales por encima de las continuidades del sistema global.

Para completar nuestro análisis, es menester hacer una importante aclaración. Como bien desarrolla en su teoría Robert Putnam, la política exterior de un país debe ser vista dentro de la “lógica de los juegos de doble nivel”, donde la política interna y sus actores repercuten en la toma de decisiones en materia de política exterior, a la vez que los

efectos de la dinámica internacional impactan directa o indirectamente en los acontecimientos internos (Putnam, 1996). En el caso de la que supo ser la única potencia hegemónica durante más de una década, el nivel interno resulta también relevante a nivel internacional por su impacto en el exterior.

Es precisamente aquí donde han hecho hincapié numerosos análisis sobre Trump y su relación con los actores económicos y políticos de EE. UU. Varios de ellos (Guillén, 2018; Formento y Dierckxsens, 2018 et. al) han identificado una lucha interna en el gigante americano entre Trump y el denominado “Estado profundo” o grupo de poder económico y político, compuesto tanto por actores privados como por facciones del Partido Demócrata, ambos a favor del globalismo. Así, se logra dar cuenta de las pugnas de poder al interior de los Estados Unidos entre ciertos actores del espectro político y del ámbito financiero por un lado, y el proyecto político y económico de la Administración Trump. Como ejemplo, podríamos nombrar las reuniones bilaterales en busca de acuerdos con Putin, ya que Rusia significó históricamente una gran confrontación con el grupo de poder norteamericano y las instituciones occidentales (principalmente la OTAN). “En la cumbre entre Putin y Trump en Helsinki el 16 de julio de 2018, no fue Estados Unidos quien concluyó un acuerdo con la Federación Rusa. Fue sólo la Casa Blanca, contra su oponente común que es la fracción de poder del Estado profundo globalista.” (Formento y Dierckxsens, 2018).

El Ascenso de la Extrema Derecha y el Nacionalismo en Europa

Siguiendo en línea con las tendencias en Occidente a rechazar el Orden Liberal encontramos, en el seno de la Unión Europea, histórico baluarte del mismo orden, procesos de transformación política y social. En este sentido, es la extrema derecha quien está “poniendo en cuestión, desde la escena política nacional, los principios, normas e instituciones del internacionalismo liberal contemporáneo que han sustentado el ciclo histórico de la globalización, incluyendo las organizaciones y procesos de integración regional, como la Unión Europea” (Sanahuja, 2019).

Al citar las categorías de extrema derecha en Europa se torna necesario aclarar la existencia de rasgos particulares en la región, ya que el concepto puede variar en sus significaciones dependiendo de la región del mundo que analicemos. Siguiendo la obra de Akkerman (2018), podemos identificar las características propias de la extrema derecha europea. En primer lugar, cabe destacar que estos partidos del viejo continente “comparten un programa político antiinmigración que refleja su ideología ultranacionalista”. Ese sentimiento antiinmigración, no obstante, corresponde a distintas etnias o civilizaciones. “En Europa Occidental, el principal grupo objetivo del nacionalismo han sido los inmigrantes procedentes de países musulmanes. En Europa del Este, en cambio, los partidos de extrema derecha suelen centrarse en las minorías establecidas (los romaníes y los judíos, principalmente)” (Akkerman, 2018). Por otra parte, el populismo, medido en términos discursivos, al realizar el llamamiento a la voluntad popular en contraposición a las élites, suele ser un componente de la derecha europea, que ve a las élites económicas como funcionales al globalismo que buscan combatir. Sumado a esto, uno de los factores propios de la extrema derecha europea más relevantes para nuestra investigación es su falta de voluntad para impulsar la integración, ya que, “En el contexto de la UE, la ideología nacionalista de los partidos de extrema derecha no es coherente con la pertenencia de sus estados a la misma” (Akkerman, 2018).

Nuevamente, el otro pilar fundamental de la ideología neoliberal y del impulso de la arquitectura jurídica y multilateral de Occidente parece tomar el rumbo contrario. Esto se debe a que muestra una incompatibilidad entre sus intereses actuales y los objetivos o lineamientos generales de la agenda internacional (en este caso, intensificando aún más las diferencias con la agenda regional de la Unión Europea). Sin lugar a duda, la postura de Gran Bretaña con el denominado BREXIT ha sido el fenómeno ejemplar. En términos discursivos (y prácticos también), Boris Johnson parece actuar de forma similar a Donald Trump, en tanto enuncia una disputa entre la prosperidad económica y social de su país, y la institucionalidad regional.

Lejos de significar un caso aislado, o quizás sirviendo de ejemplo para el impulso de las demás tendencias nacionalistas en Europa, el caso de Reino Unido debe ser analizado en un contexto donde las fuerzas políticas de extrema derecha comienzan a ganar terreno a lo largo y ancho de Europa. Si bien “todos estos procesos presentan rasgos nacionales diferenciados, y en gran medida responden, en términos de sus factores causales, a lógicas y mediaciones nacionales, cabe afirmar que son la expresión de una tendencia global” (Sanahuja, 2019). En el caso europeo, donde la historia reciente de la política regional es prácticamente la historia de la UE, comienza a incrementar su influencia un concepto propio de la región: el Euroscepticismo. Entendido de manera general como la falta de confianza en la integración europea (o más precisamente en la UE), la obra de María Victoria Álvarez (2012) nutre al entendimiento del concepto de tres dimensiones: su característica dinámica (lo que implica entender los cambios que se fueron dando con la evolución del proceso de integración), la no apropiación del concepto por parte de ningún tipo de actor o grupo social, y su compatibilidad con diferentes ideologías (Álvarez, 2012). Sin embargo, las fuerzas en auge que impulsan las banderas de euroscepticismo desde el BREXIT en Europa lo hacen en nombre del nacionalismo y provienen de la extrema derecha del espectro político. No sólo en Europa del Este se están fortaleciendo los partidos de este tinte, sino que han ganado terreno en Francia (representados por la Agrupación Nacional), Italia (con el ascenso de Forza Italia y La Lega) y otros países de Europa Central, Occidental y Escandinavia, donde la ultraderecha ha ayudado a formar gobiernos de coalición, como en Suecia o Eslovenia. No obstante, parece más difícil la posibilidad de que estas tendencias lleguen a ofrecer a los partidos de extrema derecha el manejo de los poderes ejecutivos por sí solos, ya que las estructuras políticas y legislativas de gran parte de los países de Europa tienden a las alianzas entre partidos, algo que suele apaciguar las demandas más extremas de los mismos. Además, si bien han logrado gran impacto en lo social, éste no ha sido reflejado en mayores triunfos las urnas.

En lo que a la institucionalidad occidental refiere, el ascenso de la derecha nacionalista implica un duro revés para la estructura del Orden Mundial Liberal, sustentado en los procesos de integración regional que, en Europa, se cristalizan en la Unión Europea, el principal foco de crítica de los movimientos nacionalistas que embanderan el euroscepticismo. Así, se ha creado un “nuevo eje o clivaje fundamental marcado por las posiciones frente a la globalización, entre cosmopolitismo y nacionalismo, entre “globalistas” y “patriotas”, o entre “abierto” y “cerrado” (Sanahuja, 2019) en el viejo continente. Del mismo modo, la tendencia descrita en Europa vuelve a poner en valor los supuestos teóricos de la escuela neorrealista, agnóstica de la integración regional y del entendimiento de la política internacional como un juego de suma positiva. Por el contrario, hay múltiples ejemplos de resistencia e interés por mantener y revitalizar el multilateralismo europeo y sus fundamentos liberales. Esta contraposición penetra incluso al interior de los estados, tal como sucede en Gran Bretaña, donde “En el ámbito

constitucional interno, el Brexit se enfrenta a un reto fundamental: la gestión de la retirada teniendo en cuenta la estructura territorial del poder; es decir, las autonomías territoriales" (López Basaguren, 2017). Ese reto lo plantea la situación de Escocia, que muestra cómo al interior de estados que en su nivel gubernamental deciden romper con la integración europea, existen voluntades contrarias que pueden llegar al punto tal de lograr movimientos independentistas, como los que han logrado el centro de atención en el territorio escocés.

La Otra Cara de la Moneda

Los procesos de cambio suelen tener, por lo general, posiciones encontradas. Las pugnas en los momentos decisivos en la continuidad o quiebre de un sistema o régimen presentan actores decididos a llevar a cabo el cambio e intensificar las transformaciones, contrapuestos a aquellos que buscan aferrarse, o incluso profundizar, el orden preexistente. Claramente, las tendencias nacionalistas, el proteccionismo económico, el ascenso de la derecha y el euroescepticismo marcan los impulsos del posible cambio en la estructura política internacional de Occidente. Por el contrario, en el seno de la Unión Europea se destacan líderes que abogan por la implementación de las costumbres y los marcos legales y políticos que estructuraron el orden liberal. Esto significa que existe una postura decidida a lograr la revitalización del multilateralismo y la institucionalidad lograda desde la posguerra. Dicha postura se encuentra representada, hoy, en sus dos máximos exponentes dentro de la Unión Europea: Francia y Alemania. Quienes supieron ser, junto con Gran Bretaña, los grandes impulsores del multilateralismo europeo y la integración regional se encuentran hoy cargando con la responsabilidad de "mantener a flote" el proceso de regionalización y cooperación política del viejo continente. En sus discursos, tanto Merkel como Macron abogan no sólo por este objetivo, sino que van más allá: proponen intensificar los vínculos y la cooperación en el ámbito económico, político y social, para enfrentar las fluctuaciones de los mercados, la cuestión de la inmigración y la crisis de identidad europea. Una tarea sin dudas desafiante debido a las tendencias ya explicadas, donde "el peso de la Unión recaerá, una vez más, en los fundadores de este proceso de integración, Alemania y Francia, quienes han permanecido comprometidos en la construcción de una unión no solo comercial sino política." (Del Prado, 2018).

En los ejemplos de Francia y Alemania por mantener y reforzar el orden liberal existente, encontramos sustento teórico en la escuela neoliberal institucionalista. Argumentando con la existencia de beneficios mutuos y la mayor prosperidad vía interdependencia compleja, el neoliberalismo institucional, cuyos valores se apoyan en la cooperación y el multilateralismo, ve reflejados sus desarrollos teóricos en el accionar tanto de Merkel como de Macron.

Cambios en la Geopolítica

El proceso de cambio por el cual está transitando la política internacional, explicitado en la crisis de las instituciones occidentales que estructuraron en gran medida la dinámica global desde los años 90' deriva, también, en cambios en el tablero geopolítico, las zonas de interés en la que operan las potencias globales y las alianzas regionales. Si bien "el fin de la primera década del siglo XXI pone en evidencia que la distribución del poder en el sistema internacional ha sufrido importantes mutaciones" (Actis y Zelicovich, 2016), la asunción de Trump y la decisión de Gran Bretaña de separarse de la UE han funcionado como catalizador de estas mutaciones, acelerando

de gran manera las nuevas tendencias y los cambios en la escala de poder global. No obstante, es menester aclarar que, si bien han surgido actores con un gran peso económico creciente, en el ámbito militar vemos más continuidades que cambios. De esta forma, no debe subestimarse el enorme poder de Estados Unidos en ambos planos.

Por el contrario, los principales cambios y novedades surgidas en el último lustro en la política internacional responden, en parte, al viraje de la política exterior estadounidense bajo la gestión Trump. En este sentido, el reordenamiento de intereses y la priorización de temas de suma relevancia para el entendimiento del nuevo gobierno dejaron ciertos "vacíos de poder" que otras potencias globales (principalmente Rusia y China) han aprovechado. Motivados por la disminución de la presencia norteamericana, estas potencias han logrado erigirse como actores claves en la mediación y el mantenimiento de los órdenes regionales, creando y/o expandiendo sus áreas de influencia.

¿FIN DE UNA ERA O SIMPLE TURBULENCIA?

Como en todo proceso de cambio en la dinámica internacional, resulta difícil identificar una fecha de inicio del declive de Orden Mundial Liberal que se consolidó en la última década del siglo pasado. Sin embargo, podemos asegurar que a partir del año 2015, este declive comenzó a intensificarse de gran manera. Asimismo, esta intensificación trae consigo una particularidad muy interesante: es ahora en el centro del Orden Mundial Liberal donde comienzan las reticencias y tensiones con el mismo. Son países de la Unión Europea y el propio Estados Unidos los protagonistas del rechazo a las instituciones que ellos mismos forjaron y respaldaron durante años. La Unión Europea, baluarte y representante máximo del neoliberalismo en términos de política internacional, muestra en su seno uno de los episodios más significativos en este sentido: el fenómeno del Brexit. Por su parte, Estados Unidos parece ser el principal impulsor de estos cambios en la geopolítica y la institucionalidad internacional: el mismo país que diseñó, proyectó y mantuvo el Orden Mundial Liberal es quien decide romper con muchos de sus principios e instituciones. La visión del presidente Trump sobre la política exterior norteamericana derivó en un quiebre en muchos de los ejes centrales de sus precedentes.

Los nuevos acontecimientos que marcan la particularidad de la dinámica internacional en Occidente (más precisamente en EE. UU. y Europa), están signados por el ascenso de ciertas categorías que responden a la inconformidad de diversos sectores sociales, políticos y económicos con los resultados de la globalización neoliberal. Dichas categorías incluyen los nuevos nacionalismos, la extrema derecha, el proteccionismo económico y la falta de confianza a la cooperación e integración. De todas maneras, el orden preexistente goza de respaldo en actores de gran peso en el esquema internacional. Por ello, como bien señala Sanahuja," estos cambios no significan necesariamente el cierre abrupto de un ciclo histórico. Más de cuatro décadas de integración económica a escala global y regional no desaparecen de un día para otro" (Sanahuja, 2019). No obstante, es indudable que las instituciones occidentales en su conjunto están atravesando un momento de crisis de legitimidad y eficacia para articular decisiones y coordinar acciones de los estados. Como es sabido, son los estados quienes forman, mantienen, impulsan o rechazan las instituciones, y por más que éstas gocen de entidad y capacidad de decisión propia, quedan obsoletas ante la hostilidad

de los estados, quienes siguen siendo las principales unidades del sistema internacional, a pesar del notable incremento del peso de los actores privados en el mismo.

La estructura del Orden Mundial hoy puesto en cuestión y cada vez más amenazado, logró diseminar mediante el proceso de Globalización los ideales del Neoliberalismo Institucional alrededor del mundo. Este proceso ha llevado, según diversos analistas, a lo que se ha definido como "Globalismo Neoliberal", cuyo objetivo tiende a homogeneizar valores e instituciones bajo el paradigma anglosajón. Sin embargo, podemos concluir en que las turbulencias que hoy muestra el sistema internacional, si bien se basan en el avance de paradigmas contrarios al Globalismo Neoliberal, no implican necesariamente el fin de la Globalización. El declive de la ideología neoliberal como estructuradora de la dinámica internacional no trae consigo una retracción del entramado de relaciones económicas, sociales y políticas que forman la interdependencia propia de la Globalización. Claro está, la escala de poder en el sistema internacional se encuentra en mutación. No obstante, la interdependencia parece ser un factor estructural del mismo, que hace a los principios fundamentales de la dinámica global.

Otro factor que refleja una continuidad dentro del momento de ebullición de la política internacional es la hegemonía estadounidense. Si bien es cierto que una gran parte de la influencia que supo tener en diversas áreas geopolíticas se ha perdido, ya sea por decisión propia o por el avance de otras potencias, Estados Unidos sigue manteniendo un gran poderío económico y militar de primer nivel. La alianza entre Rusia y China en sus respectivas proyecciones de política exterior forma el único actor capaz de disputar el predominio estadounidense en ambos planos. No obstante, ninguno de los dos países por sí mismo puede valerse de sus capacidades para contrarrestar el poderío del gigante americano. Rusia necesita la influencia económica de China, mientras que éste último requiere de los recursos militares, energéticos y geopolíticos de la ex nación soviética.

La coordinación entre Rusia y China en temas geopolíticos es otra clave para entender el declive del poderío estadounidense en el mismo plano. Ambos países se han abocado a expandir su influencia en distintas zonas de interés. China ha impulsado su corredor comercial bajo la denominada Iniciativa de la Franja y la Ruta (o Nueva Ruta de la Seda) a lo largo del Sur Global, entablando relaciones tanto en el Extremo Oriente como en Asia Central y Latinoamérica. Por su parte, Rusia ha enfocado sus energías en crear un área de influencia en la región del Cáucaso, Europa del Este y Medio Oriente (donde confronta, en algunos casos, con Turquía). Sin embargo, la situación más interesante se da en Europa, ya que ambos países comienzan a socavar el regionalismo multilateral del viejo continente. China ha conseguido apoyo de países europeos en muchas de sus iniciativas, y su proyecto más ambicioso (la Nueva Ruta de la Seda), llega hasta Italia, introduciéndose en la Unión Europea. Asimismo, Rusia ha ganado terreno en Europa del Este, y la anexión de Crimea implica también una llamada de atención al interés de la UE, que se preocupa cada vez más por contrarrestar la estrategia geopolítica de Rusia, ahora sin el apoyo de un socio clave como lo es Estados Unidos, que bajo la gestión Trump ha retirado su apoyo a la OTAN.

En esta situación, la Unión Europea se encuentra bajo un serio desafío. A la crisis política causada por el Brexit, y las nuevas tendencias de extrema derecha euroescépticas, se suma hoy la crisis del COVID-19, que pone en prueba la capacidad de coordinación de políticas de un sistema multilateral golpeado en los últimos años. Sin dudas, los planes

y acciones que surjan de la toma de decisiones en el marco de la Unión Europea para la recomposición económica y social post pandemia serán vitales para el mantenimiento del sistema regional, uno de los máximos símbolos del Orden Mundial Liberal que hoy se encuentra en turbulencia.

BIBLIOGRAFÍA

-Actis, E. y Zelicovich, J. (2016). No todo lo que brilla es oro: continuidades en el orden internacional y límites a la reconfiguración del sur global. CONICET.

-Akkerman, T. (2018). Partidos de extrema derecha y políticas de inmigración en la UE. Anuario CIDOB de la Inmigración.

-Álvarez, M. V., & Hernández, C. E. (2020). Rusia ante la nueva concepción geopolítica de la Administración Trump: el caso de Siria. Universidad Nacional de Rosario.

-Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social, 2.

-Assmann, J. (2010). Globalization, universalism, and the erosion of cultural memory. In *Memory in a global age* (pp. 121-137). Palgrave Macmillan, London.

- Basaguren, A. L. (2017). Brexit: la secesión de la Unión Europea entre teoría y realidad. *Teoría y realidad constitucional*, (40).
- del Prado, J. (2018). Implicancias del Brexit en la Unión Europea. *Agenda Internacional*, 25(36).
- Dirmoser, D. (2017). La Gran Marcha china hacia el oeste: El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda. *Nueva Sociedad*, (270).
- Beck, U., Moreno, B., & Borrás, M. R. (1998). ¿Qué es la globalización? PAIDÓS.
- Comini, N., & Frenkel, A. (2014). Un lustro de la Unasur: balance y perspectivas del proceso de integración sudamericano. In VII Congreso del IRI/I Congreso del CoFEI/II Congreso de la FLAEI (La Plata, 2014).
- Fernández, J. A. (2017). Efecto Trump. Nuevas incertidumbres y oportunidades en la geopolítica mundial. *Revista general de marina*.
- Fernández Luzuriaga, W. y Olmedo González, H. (2018). Conflictividad y órdenes mundiales: la Paz de Westfalia y la inauguración del sistema internacional contemporáneo. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*.
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2018). Trump enfrentado al Estado Profundo. CIEPE.
- Fornillo, B (2017). Geopolítica, militarismo y economía: La China de Xi Jinping y el EE. UU. de Trump. Universidad Nacional de Mar del Plata
- García, C. e Ibáñez, J. (2017). Populismo y nacionalismo: la política exterior estadounidense de la Administración Trump. Balance de 100 días de gobierno. *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras*, 149.
- González Rodríguez, H. (2020). Diferencias entre globalismo y globalización. *Revista El Colombiano*.
- Guillén, A. (2018). El gobierno de Trump frente a la crisis global y el estancamiento económico. *Cuadernos de Economía Crítica*.
- Haas, R. (2018). *Orden Mundial Liberal*, Q.E.P.D. Project Syndicate.
- Hurd, I. (2020). *International organizations: politics, law, practice*. Cambridge University Press.
- Keohane, R. O., & Nye Jr, J. S. (1998). Power and interdependence in the information age. *Foreign Aff.*, 77, 81.
- Kim, Y., & Blank, S. (2015). US shale revolution and Russia: shifting geopolitics of energy in Europe and Asia. *Asia Europe Journal*, 13(1), 95-112.
- Mateus, J. R., & Brasset, D. (2002). La globalización: sus efectos y bondades. *Economía y desarrollo*, 1.

- McGlory, J. (2007), *The Soft Power 30. A Global Ranking of Soft Power*, Londres, Portland, disponible en: https://softpower30.portland-communications.com/wp-content/themes/softpower/pdfs/the_soft_power_30.pdf
- Merke, M. F. (2014). *Política exterior argentina y elección institucional: La OEA en el espejo de la UNASUR y el Mercosur*. CONICET.
- Parra Pérez, A. (2019). *La nueva Ruta de la Seda entra en una segunda fase y se hace grande en Europa*. *bie3: Boletín IEEE*, (15), 401-415.
- Putnam, R. D. (1996). *Diplomacia u política nacional: la lógica de los juegos de doble nivel*. *Zona abierta*.
- Salazar-Xirinachs, J. M. (2020). *Una nueva fase en las relaciones entre China y Latinoamérica: Cooperación en ciencia, tecnología e innovación*. *Logos*, enero-junio 2020, Vol. 1, Nro. 1.
- Salomón, M. (2002). *La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones*. *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*.
- Sanahuja, J. A. (2019). *Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha*. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28.
- Sanahuja, J. A. (2019). *El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo: Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal*.
- Scarfi, J.P. (2016) *Excepcionalismo estadounidense y hegemonía legal hemisférica: La Corte Suprema de Estados Unidos como modelo imperial de justicia internacional para Centroamérica y América Latina, y su influjo en el sistema interamericano (1906-1938)*. LADI.
- Slipak, A. M. (2014). *América Latina y China: ¿Cooperación sur-sur o Consenso de Beijing?* CONICET.
- Sökmen, M. J. y Lecha, E. S. (2018). *Turquía: geopolítica, energía y supervivencia política*. In *Energía y Geoestrategia 2018* (pp. 151-196). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Sotomayor, A. C. (2014). *Teorías principales, 2. Realismo*. Oxford University Press.
- Stiglitz, J. E. (2010). *El malestar en la globalización*. Taurus.
- Svampa, M., & Slipak, A. M. (2015). *China en América Latina: del consenso de los commodities al consenso de Beijing*. *Revista Ensamblés*, (3).
- Unnikrishnan, N., & Purushothaman, U. (2017). *Russia in Middle East: Playing the Long Game?* *India Quarterly*, 73(2), 251-258.
- Wright, T. (2017), "What the Syria strikes tell us about Trump's foreign policy", *Brookings Order from Chaos*, 7 de Abril. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2017/04/07/what-the-syriastrikes-tell-us-about-trumps-foreign-policy/>

-Zamudio González, L. (2012). Introducción al estudio de las organizaciones internacionales gubernamentales: La pertinencia de una agenda de investigación interdisciplinaria. CIDE.